

---

## :: Editorial

La conmemoración de los 50 años transcurridos desde el golpe de estado de 1973 marcó la programación de los más importantes espacios teatrales que realizaron ciclos de obras relacionadas con los hechos y consecuencias del golpe de Estado. GAM: *50 años del golpe (1973-2023)*; en Matucana 100 bajo el lema del MINCAP: *Democracia es memoria y futuro*; en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos: *Ciclo 6 historias de dictadura*.

En nuestro propio teatro, se repusieron obras presentadas en enero, bajo el nombre de *Ciclo 50 años de la Memoria Fundación Teatro a Mil* y se acogió una nueva versión de *La muerte y la doncella* de Ariel Dorfman, que sitúa el problema de la impunidad dentro de los límites de la transición política de los años 90. Por una coincidencia numérica, el Teatro UC cumplía además en 2023, sus 80 años de vida, lo que orientó su programación y dio lugar a nuevas y diferentes conmemoraciones. Las memorias se superponen y se imbrican.

Nos damos cuenta de que la conmemoración del golpe de Estado se ha vuelto una obligación de memoria para el teatro. Muchas obras han abordado sus consecuencias y han rendido tributo a las víctimas. Cada año se crean nuevas obras, se abordan distintas perspectivas. En estos 50 años, las víctimas y los sobrevivientes directos de la prisión, de la tortura, y/o del exilio han presentado sus lecturas retrospectivas. Hoy, muchas veces son sus nietos y nietas quienes han tomado el relevo y buscan contar las historias que se mantuvieron silenciadas. Soy testigo de la emergencia de estas historias familiares en los talleres de dramaturgia. Hay una palabra que se ha liberado y los relatos se han vuelto particulares. Tal vez, lo que no se conversó con los hijos se está conversando con los nietos.

El teatro chileno tiene una relación con la política que le es propia y particular. Dar a conocer la realidad social del país y de colaborar en la búsqueda de la justicia formó parte de las ideas de la fundación de los teatros universitarios en la década de 1940. El conflicto interpersonal, que es el fundamento de la forma dramática, se vuelve a menudo en la dramaturgia chilena un conflicto político entre personajes que representan posturas e intereses diferentes. La lucha por los derechos sociales es un motivo en las obras clásicas chilenas (pensemos en Isidora Aguirre, Egon Wolff e incluso en Jorge Díaz). En los últimos veinte años, los recursos del teatro testimonial, del documental y de la ficción aplicada a conflictos de un potente coeficiente ideológico se despliegan en las obras que rescatan experiencias históricas como *La Victoria* de Gerardo Oettinguer o *Villa* de Guillermo Calderón.

Hacerse cargo de lo político (y de lo político reflejado en la historia) es una marca distintiva del teatro chileno; es algo que llama la atención a los investigadores del teatro internacional. Pensamos que, como todo arte, el teatro tiene una función compensatoria. Con respecto al golpe de Estado, el relato común, que con tantas dificultades comenzaba a construirse, está siendo amenazado. Se hace difícil hoy transitar de la memoria a la historia. Puede pasar mucho tiempo. Pero mientras las memorias no se integren a una historia común habrá que resistir el

peligro del olvido. El teatro tiene unas lógicas misteriosas y es un gran generador de discurso cultural. Las sociedades buscan sus formas de vivir y seguir viviendo y necesitan que los artistas les recuerden lo que es importante.

El texto teatral que elegimos para publicar en esta revista, *Cuerpo presente* de Igor Cantillana, es el relato de una vida dedicada al teatro y la política. Es una reflexión sensible que presenta el desenlace que tuvo la búsqueda de la revolución socialista durante el gobierno de Salvador Allende; narra la prisión, la tortura y el exilio y cómo todo aquello se fue desfigurando mientras el mundo fue cambiando. Son 50 años. El actor da su testimonio, sencillo, valiente, veraz, lúcido; es de su propia vida de la que habla.

Nuestra invitación a reflexionar desde una perspectiva historiográfica o teórica sobre la historia del teatro chileno tuvo una gran acogida. Los textos que publicamos en nuestra sección *ARTÍCULOS* ayudan a escribir la historia del teatro chileno desde nuevas perspectivas, traen nuevas teorías, abren el corpus de obras estudiadas, todos amplían el campo de los estudios teatrales.

Milena Grass Kleiner reflexiona acerca de cómo el teatro ha interrogado la historia basada en el trabajo teatral de casi cuatro décadas de Rodrigo Pérez; Melissa González-Contreras se detiene a estudiar la obra *Antonio, Nosé, Isidro, Domingo* que Mauricio Pesutić estrenó en 1984, en el Teatro de la Universidad Católica, donde se problematiza la figura del detenido desaparecido; Marcela Sáiz pone en perspectiva los imaginarios de la violencia de los jóvenes dramaturgos del siglo XXI. Este artículo resulta especialmente notable para la comprensión dramaturgica porque teje, con los textos mismos de las obras, el paisaje ideológico que los sustenta.

Andrés Kalawski y Cristián Opazo examinan la obra *Animales invisibles* de La Laura Palmer como un trabajo profético que fracasa en el ejercicio de contar una historia que le ha sido arrebatada. Nora Fuentealba reflexiona sobre las estrategias y las políticas de creación del teatro callejero entre los años 1980 y 1990; dando cuenta de un proyecto de cartografías posibles al acudir a las huellas, registros y testimonios de ese momento en que el teatro callejero dio forma a las poéticas de importantes creadores.

Como estudios de casos más específicos, presentamos a Ignacio Barrales quien realiza un examen performático de la comparsa *Los Diablos Rojos de Víctor Jara* y a Cristóbal Allende que presenta el caso del Conjunto de Teatro del Sindicato del Laboratorio Chile (TESILACH), como un aporte para el estudio del teatro aficionado de los años sesenta en Chile.

Finalmente, Corentin Rostollan-Sinet analiza el fenómeno teatral que se desarrolló en Chile entre los años 1973 y 1976 en siete campos de concentración del país y busca acercarnos a una estética política de esos teatros.

En nuestra sección *TEXTO DE CREADOR*, hemos recibido las colaboraciones de Igor Cantillana, Alberto Kurapel, Angélica Martínez y Pablo Andrade, Gerardo Oettinger, Guillermo Calderón y Rodrigo Pérez, a quien entrevistamos brevemente. La obra de estos creadores ha estado marcada

por una intención de exponer el debate político y social, y nos gusta conocer sus ideas y sus formas de trabajo. En esta sección queremos hacer una reflexión desde la práctica. Pensamos que es un aporte para nuestra revista académica.

En nuestra sección *DOCUMENTOS* presentamos la historia del Teatro Aleph (entre 1966-1976) escrita por Luis Pradenas, donde recoge, de primera fuente, los testimonios de los protagonistas de este teatro que estuvo en el ojo del huracán en los tiempos más oscuros. Agradecemos esta colaboración.

Inés Stranger  
Directora *Revista Apuntes de Teatro*